

Los papeles de Walsh

INTRODUCCION

OPIAS de los escritos que hoy publicamos han circulado de mano en mano entre la militancia montonera este último año.

Así comenzó a quebrarse el silencio con que la OPM intentó cubrir esta manifestación de pensamiento crítico surgido en su seno.

Esta actitud de pretender acallar las opiniones que se alzaban contra una política insensata, ha sido una constante burocrática que se acentuó a medida que la situación general de la OPM empeoraba. Pero, ni aún colocándonos en la óptica sectaria de quienes ocultaron estos documentos se entiende porqué para los censores merecieron igual tratamiento la "Carta a los amigos", o la nota sobre la muerte de Paco Urondo. Misteriosa lógica preside el ingreso de un texto al Index de la OPM.

Han pasado casi tres años desde que estos apuntes fueron hechos, sin embargo las respuestas que ofrecen conservan toda su vigencia. Se hace inevitable pensar que si las rectificaciones sugeridas, se hubieran llevado a cabo, otra sería, quizás, la situación del peronismo montonero. No podemos, en consecuencia, ocultar la amargura, pero a pesar de ello afirmamos que ningún resentimiento faccioso nos inspira. Por el contrario, lo que nos impulsa es la firme convicción que el intento de detener la lucha ideológica, aparte de reaccionario, resulta tan inútil como tratar de barrer la marea con una escoba.

La difusión de estos escritos constituye un aporte al amplio debate que el peronismo revolucionario necesita.

Ese debate junto con la lucha concreta contra la dictadura, por los medios que cada cual tenga a su alcance, constituye la substancia misma de la práctica revolucionaria posible y necesaria hoy. Dicho de otra forma: la participación en la resistencia, debe ir necesariamente acompañada de la reflexión, de la búsqueda de respuestas originales que impidan la reiteración de los errores que nos llevaron a la situación actual. Pero la reflexión pura sin una acción concreta, por modesta que ésta sea, contra la dictadura, corre el riesgo de degenerar en la impotencia, la apatía, el derrotismo.

El material que publicamos es lógicamente fragmentario. Se trata de una serie de aportes críticos a los documentos de la conducción de la OPM, incluyen también dos cartas, una a su hija, María Victoria, otra a sus amigos, sobre la muerte de ésta y finalmente una nota sobre la muerte de su amigo y compañero, Francisco Urondo. En conjunto constituyen una aguda reflexión sobre la política de los Montoneros, inmediatamente anterior al golpe y durante el primer año de dictadura. Los ejes principales en torno a los cuales se desgranar sus críticas, son hoy conocidos, sin embargo, el momento en que las plantea, la brillantez de sus conclusiones, la austeridad del lenguaje, la humildad que trasuntan, habla de la calidad política y humana de Walsh, que no se conforma con señalar los errores sino que ofrece alternativas, propone soluciones.

Nosotros nos hemos limitado a poner algunas referencias marginales que ayudarán a su comprensión, sobre todo a aquellos compañeros que no conocen el lenguaje interno de la OPM.

La lúcida apreciación de Walsh sobre nuestras vicisitudes y sus causas, pone una vez más de manifiesto su consecuencia de hierro con la principal responsabilidad del revolucionario: no renunciar jamás a pensar toda la revolución.

Walsh no pertenece a tal o cual fracción: su lucha, su obra, son patrimonio de todo el pueblo peronista, en especial de su clase obrera, a cuya liberación consagró su vida.

NOTA BIOGRAFICA

Novelista, dramaturgo, ensayista y periodista. Rodolfo Walsh nació en 1927 en Choel-Choel, provincia de Río Negro, Argentina. En 1956 escribió la ya célebre "Operación Masacre": una investigación sobre algunas de las ejecuciones ordenadas por el régimen militar de Aramburu, como represalia por el levantamiento peronista del 9 de junio de 1956, dirigido por el General Valle. "Operación Masacre" fue posteriormente (1973) llevado al cine.

Fue uno de los fundadores de la Agencia Informativa Prensa Latina, en la que ocupó durante dos años la dirección del Departamento de Informaciones Especiales.

En 1968 fundó y dirigió el periódico "CGT", órgano de la CGT de los Argentinos. Al mismo tiempo publicó "Quién mató a Rosendo?", un libro sobre la muerte del dirigente metalúrgico Rosendo García, ocurrida durante un ataque armado realizado por el sindicalismo "amarillo". Posteriormente reeditó el caso Satanovsky, investigación sobre los mecanismos de poder en la prensa argentina y su relación con los servicios de inteligencia de las FFAA, que había visto la luz, a igual que Operación Masacre, en el desaparecido semanario "Mayoría".

Fue jurado en varios concursos literarios como "Casa de las Américas", "Seix Barral", "Primera Plana", etc. En 1972 creó el "Semanario Villero" y una escuela de periodismo en una villa miseria, desde donde encaró la formación de periodistas populares. En 1973 participó en la fundación del diario "Noticias", junto, entre otros, a Francisco Urondo, poeta y dirigente montonero muerto en 1976 en combate con el ejército. Una de sus hijas, María Victoria, militante peronista montonera, murió en 1976, resistiendo un allanamiento del Ejército.

Walsh, militante peronista ejemplar, luego de una larga trayectoria en las filas del peronismo revolucionario, que lo había llevado a ser uno de los precursores de la construcción de los primeros instrumentos militares del pueblo, pertenecía a la organización Montoneros, de la que era responsable de un sector del departamento de Informaciones.

Cumplía esa tarea, desde la que había fundado ANCLA (Agencia de Noticias Clandestina) cuando "desapareció" el 25 de marzo de 1977. Algún tiempo después, como para que no quedaran dudas de quienes eran los autores de su secuestro, tres tanques del Ejército demolieron a cañonazos su casa en San Vicente, provincia de Buenos Aires.

8 de octubre de 1979

SECRET

ASUNTO: Discusión en ámbito partidario

En reunión de oficiales² del 23/08, se discutió el documento titulado "Síntesis de la Discusión de los informes del DI" y se formularon las siguientes observaciones:

1. La crítica contenida en el punto 1.1.1. ("Déficits de nuestra inteligencia") es tan general que resulta difícil encontrar su aplicación concreta.

2. Los oficiales del sector no se reconocen en la afirmación de que "tenemos pocos ejemplos de tareas o campañas de inteligencia exitosas que avancen de lo simple a lo complejo", ya que consideran haber realizado estudios sistemáticos y exitosos de los tres temas básicos que se le encomendaron.

3. El concepto de que la información debe asentarse en el pueblo necesita de una precisión mayor para no convertirse en la receta resultante de enfretar pares dialécticos en que la respuesta jamás está dada a priori, y por lo tanto el mundo es sencillo.

El asentamiento en el pueblo no se origina en un servicio, sino en el partido³. Pero aún cuando ese asentamiento se dé, no es garantía de buena información. El período de mayor asentamiento de la OPM⁴, en el pueblo coincidió con la progresiva disolución de sus servicios de información en 1973-74, y aún la participación de miembros de la OPM en funciones claves del gobierno aportó poco a la información.

4. La dicotomía entre la información obtenida del pueblo y la que se obtiene por otros medios, es incorrecta. La dialéctica no consiste en saber cual es la mejor de las cuatro patas de una silla sino en obtener una totalidad superior a las partes, una silla superior a sus cuatro patas.

El ejemplo sobre el ciclo de inteligencia en AMANDA⁵ mostró hasta qué punto las fuentes y métodos de la información son complementarios.

5. El papel del pueblo en la información es muy importante pero debe precisarse en qué consiste para no caer en el idealismo. El pueblo y el Movimiento son un factor en la recolección de datos pero no procesan estructuras. Esa tarea fundamental en inteligencia sólo puede hacerla el Partido a través de órganos especializados.

¹ Nomenclatura utilizada en las comunicaciones internas de la estructura de inteligencia de la OPM, en la cual Rodolfo Walsh desempeñaba funciones.

² Grado dentro de la estructuración jerárquica interna de la OPM.

³ Se refiere al denominado Partido Montonero.

⁴ Organización Político Militar, denominación de la forma organizativa de los Montoneros, hasta que la conducción nacional decidió, conservando la misma estructura, rebautizarla Partido Montonero.

⁵ Nombre en clave de una Operación militar realizada por la OPM.

6. La política de infiltración que el documento sugiere es incompatible con la línea militar que el Partido ha seguido desde marzo. La ejecución indiscriminada de policías veda toda forma de acción política interna. La alternativa entre "compañeros del movimiento" y "agentes infiltrados", es irreal porque ya no quedan en la policía "compañeros del movimiento". En consecuencia la política aprobada para el Sector consiste precisamente en "infiltrar agentes". Esa política es la que el documento enlaza con la ideología enemiga. Si fuera así, estaríamos por cometer un error. Pero como la política de informaciones deriva de la política general del Partido, ésta es la que debe explicar cómo llega a una contradicción de tal calibre, en que por una parte matamos a cualquier policía, pero por otra parte pretendemos que quedan dentro "compañeros del movimiento" no infiltrados orgánicamente.

7. Se reiteró la autocrítica del ámbito partidario en cuanto a su propia falta de "asentamiento en el pueblo", pero reconociendo que la posibilidad de superar esa situación está limitada por el terror enemigo.



DE: Base AS—P⁶

A: S2

*ASUNTO: Observaciones sobre el
documento del Consejo⁷
del 11/11/76*

Estas observaciones son complementarias de las formuladas en nuestro punto *Ideologismo y Política* del 3/11/76.

Respecto de las críticas que allí formulamos, buena parte de ellas coinciden parcialmente con las rectificaciones del Consejo, y en ese sentido entendemos que el documento es un avance significativo para el conjunto.

Sin embargo pensamos que las rectificaciones son sólo parciales, porque no corresponden a una autocrítica profunda sobre los errores que nos condujeron a la actual situación sino que tienden a corregirlos de facto ante la evidencia del mal resultado obtenido. Con este método el acierto o el error son azarosos y empíricos. A nuestro juicio lo principal son las razones políticas. Si son correctas, en apenas tres años un puñado de muchachos crecen hasta conducir una organización gigantesca y poderosa. Si son incorrectas, esa misma organización se desinfla y puede desaparecer.

Este ejemplo está tomado de nuestra propia historia y creemos que este momento de desánimo debe tenerse en cuenta. Si corregimos nuestros errores volveremos a convertirnos en una alternativa de poder. Por lo tanto son falsas todas las visiones

alarmistas sobre si tenemos tiempo o no. Tenemos todo el tiempo necesario, si lo sabemos usar.

1. DEFINICIONES POLITICAS

En nuestro país es el Movimiento el que genera la Vanguardia, y no a la inversa como en los ejemplos clásicos del marxismo. Por eso, si la vanguardia niega al movimiento, desconoce su propia historia y asienta las bases para cualquier desviación. Esa es la nota distintiva de la lucha de la liberación en nuestro país, que debemos tener siempre presente. La vanguardia —Montoneros— generada por el Movimiento —el peronismo— debe conducirlo hacia su transformación en el curso de la lucha por el poder y el socialismo. Esos son los elementos básicos a los que debemos atenernos, lo que existe en la realidad y no en los libros. Montoneros y el movimiento peronista, al que aspira conducir.

Si eso no se tiene en cuenta, la literatura china o vietnamita no nos sirve, por que tiende a confundir nuestra lucha social con una guerra colonial, en la que la organización en Movimiento, Frente, Partido y Ejército tiene sentido porque se presupone la unidad del pueblo detrás de su conducción y contra el invasor extranjero. Nosotros en cambio tenemos que empezar por ganar la representación de nuestro pueblo a partir de los elementos con que contamos.

Hasta el 24 de marzo del 76⁸, planteábamos correctamente la lucha interna por la conducción del peronismo. Después del 24-3-76, cuando las condiciones eran inmejorables para esa lucha, desistimos de ella y en vez de

⁶ Idem nota 1.

⁷ Nivel superior de mando de la OPM. En la práctica era la conducción nacional ampliada.

⁸ Fecha del Golpe de Estado que instauró a la actual Dictadura Militar.

hacer política, de hablar con todo el mundo, en todos los niveles en nombre del peronismo, decidimos que las armas principales del enfrentamiento eran militares y dedicamos nuestra atención a profundizar acuerdos ideológicos con la ultraizquierda.

Las rectificaciones del Consejo apuntan a esta problemática, pero la insistencia en la creación del Movimiento Montonero⁹ con sus ramas nos parece indicar una insuficiente comprensión. Nuestras formas organizativas deben ser la *organización* o el Partido Montonero —que incluye a todo lo que genéricamente llamamos fuerza propia— y el Movimiento Peronista. Eso es lo que existe y a partir de ahí debemos construir. De otro modo invertimos enormes esfuerzos poniendo todo el Partido a la tarea de inventar el Movimiento Montonero, que no tendrá existencia real.

En esa idea de que podemos inventar una forma organizativa y una identidad política y luego aplicarlos sobre la realidad en vez de trabajar a partir de los elementos de la realidad para transformarlos, reside a nuestro juicio el *aparatismo*. Aparatismo no es gastar más o menos plata. El problema reside en la política.

Esto se observa a lo largo de todo el documento. En vez de estudiar las características del enfrentamiento en nuestro país, queremos generar las condiciones para que sea distinto y

entonces podamos aplicar las fórmulas clásicas de otros países. Y nos parece tiempo perdido tratar de convertir este enfrentamiento social en una guerra nacional.

2. MILITARISMO

El documento del Consejo critica el militarismo, pero en términos militaristas. Todo el documento es como una clase de estrategia sobre la mesa de arena y nuestra realidad no tiene nada que ver con ese enfoque. Para hacer política, hay que empezar por pensar en términos políticos, y expresarlos con sencillez y claridad.

3. TRIUNFALISMO

A pesar de los golpes recibidos y de las rectificaciones del documento seguimos triunfales. Decidimos el fracaso total de los planes del enemigo y seguimos subestimándolo. Esto es muy grave y pensamos que en el fondo obedece a la incompreensión sobre nuestra propia historia. Tratamos de ejemplificarlo: al no reflexionar sobre las causas de nuestro crecimiento espectacular y nuestra representatividad popular en los años que van de 1970 a 1974-75, llegamos a pensar que no obedece a que actuamos correctamente, y con propuestas comprendidas y aceptadas por el pueblo, sino a que nosotros somos geniales, y si somos geniales es accesorio que acertemos o nos equivoquemos. Todo lo que hagamos estará bien. Esto lo notamos en documentos como el último Montonero¹⁰ de 1975 y en la persistente ausencia de autocrítica.

⁹ Se refiere al proyecto del Movimiento Peronista Montonero —MPM— que en realidad se llamó Movimiento Montonero hasta 3 días antes de su lanzamiento en Roma el 23 de abril de 1977. El desacuerdo de las figuras históricas del peronismo, con las que se estaba discutiendo, obligó a la conducción de Montoneros a incorporar el término peronismo.

¹⁰ Publicación redactada personalmente por la conducción de Montoneros.

4. DESMEDIDA AMBICION DE PODER

Todo lo hacemos y lo pensamos a lo grande. Nuestra lucha es una guerra. Nuestra propaganda tiene que llegar a cuatro millones. Aunque criticamos el militarismo todo el documento parece la receta para que un Ejército rompa el cerco de otro y luego lo derrote. Hay que ser más modesto. Nosotros tenemos que resistir junto con el pueblo a la dictadura. Necesitamos mucha propaganda. Tenemos que irnos organizando en la lucha sin delirios de grandeza y pensando en plazos largos. Esta es la síntesis de nuestras apreciaciones generales. Ahora pasamos a nuestras observaciones punto por punto.

1.2.1. Situación del enemigo

No es cierto que haya fracasado el aperturismo. Ejemplos: el PC no participa en los conflictos, mientras negocia con el gobierno a través del Partido Intransigente y le paga viajes a Lazara y García Costa para que viajen al Congreso de la Internacional Socialista a defender a Videla; la UCR no rompe a pesar de todos los agravios, incluidos Solari Irigoyen y Amaya; la reacción de la Iglesia es tibia comparada con todo lo que han hecho y con los episcopados de Chile y Brasil, donde por mucho menos se enfrentan abiertamente con las dictaduras.

1.2.2. De las fuerzas populares

No es cierta la desaparición casi total de toda la izquierda no peronista, armada o no armada. Estos son bandazos que nos alarman. Hace unos meses el proyecto de vanguardia pasaba por el debate ideológico en la OLA¹¹, ahora no existen más. Existen y ac-

túan. El ERP pinta (más que nosotros), edita regularmente sus revistas, que llegan a las fábricas puntualmente a pesar de todos los golpes que sufrieron, toman un canal de televisión, tienen una radio clandestina, operan en el litoral, hacen operaciones milicianas. El PC, los distintos partidos socialistas, también existen. Que sean una bosta es otra cosa. Con ese criterio nosotros tampoco existimos.

1.3.1. Situación Internacional

Hay un notable exceso de optimismo. Al enemigo la situación internacional lo mejora. Consigue créditos para su objetivo inmediato de refinanciar la deuda y mantienen excelente relación con el bloque soviético que con su importancia los salva en el sector externo. La exposición soviética en Buenos Aires muestra que no se trata de coletazos de la relación con Gelbard sino de una política que se mantiene con el actual gobierno.

1.3.2. Situación militar de nuestras fuerzas

Sugerimos repensar la especialización militar. Al cambiar nuestra hipótesis de guerra, ¿no deberíamos también cambiar la metodología de construcción de nuestro Ejército? Tememos que al producirse situaciones insurreccionales, de seguir con la división actual, los oficiales políticos no sepan su nivel de violencia, o los oficiales militares no sepan sobre qué blanco operar. No sabemos si la solución es

¹¹ Organización de Liberación de Argentina. Proyecto de unidad entre la OPM Montoneros y el ERP-PRT, hipótesis estratégica que la conducción de Montoneros manejó durante 1976. No se concretó jamás, si bien hubieron reuniones entre las conducciones de ambas organizaciones.

alguna nueva forma de integralidad, o la subordinación de la estructura militar a la política o alguna otra que no se nos ocurre. Pero vemos que aquí hay un problema grueso.

• 2.1.1. *La estrategia del enemigo.* Espacio

No es cierto que haya "ausencia de identificación de nuestras fuerzas". Con la delación, el enemigo superó esa "debilidad congénita" del cerco. Al ser falso esto, es falso que el espacio principal sea el político. Es el militar, y este es el gran triunfo que el enemigo consiguió sobre nosotros.

Esta línea de error sigue. Para nosotros, el retorno a las masas es el retorno al espacio donde están las masas; en vez de librar el combate en la conciencia de la gente lo libramos en el espacio físico, lo cual es un error, coherente con el ideológico.

Al no corregir el ideologismo, no convocamos políticamente. Así, nuestra respuesta de volver a los barrios es elemental y peligrosísima. Nos van a golpear más duro todavía.

2.1.2. *Tiempo*

La contradicción entre guerra corta y naturaleza social de enfrentamiento valdría si se tratara de un enfrentamiento contra el conjunto del pueblo, pero lamentablemente lo que hay es una lucha militar contra nosotros.

Tenemos que ser más autocríticos y realistas. Por supuesto que hay lucha de clases; siempre la hubo y la seguirá habiendo. Pero uno de los grandes éxitos del enemigo fue estar en guerra con nosotros y no con el conjunto del pueblo. Y esto en buena medida por errores nuestros, que nos autoaislamos con el ideologismo y nuestra falta de propuestas políticas para la gente real.

2.1.3. *Armas*

Nuestras armas también son violatorias de las convenciones internacionales. Ellos se autoaislan, pero nosotros también, y en ese trueque ganan ellos, porque nosotros teníamos con que impedirlo y ellos no. Es un cambio de peón-por alfil; ellos ya estaban aislados y consiguieron aislarnos a nosotros, planteando una lucha de aparatos, que nosotros no podemos bancar.

Nos parece espléndido que finalmente se comprenda la importancia de la censura de prensa.

No es cierto que no tengan armas políticas. Hacen toda clase de esfuerzos para no enajenarse a los partidos y a la burocracia sindical y logran resultados. La burocracia los ayuda a pasar la prueba de la OIT. Osella Muñoz y Vanoli se niegan a declarar por los derechos humanos en EEUU. Los gremialistas los felicitan por la libertad de Pita¹².

Los radicales tienen varios embajadores, y un íntimo de Balbín, (Ricardo Yoffre, número 2 de Mor Roig en el plan político) es ahora número 2 de Villareal en la Secretaría de la Presidencia, a través de la cual hay un diálogo muy amplio y muy inteligente. Ellos hablan con todos los que nosotros dejamos de lado para irnos a discutir con el ERP y el PC. Además no es cierto que no hayan establecido el cerco político. Lo que pasa es que lo establecieron con armas principalmente militares, por el terror, pero también secundariamente con armas políticas, que las tienen y las manejan muy bien. En todo este

¹² Coronel, interventor militar de la CGT, capturado y mantenido prisionero varios meses por una organización revolucionaria de izquierda. Posteriormente fue liberado.

análisis vemos el triunfalismo que criticamos. Los subestimamos mucho, y esto está mal porque nos equivocamos.

2.2.1. Nuestra estrategia. Espacio

Es mecanicista no explicar las razones del mecanismo en el salto cualitativo. Acá el problema es político y el lenguaje militarista no sirve. Es un grave error olvidar que ésta es una lucha política y que para la construcción organizativa las operaciones militares deben servirnos ante todo para hacer política y no para construir un ejército cuando todavía no tenemos ganada la representatividad de nuestro pueblo. Lo que nosotros tenemos es una lucha de clases, con niveles crecientes de violencia, que debemos masificar, no es una guerra todavía. Además, siguen los bandazos, porque ahora que descubrimos que las contradicciones en el seno de la clase obrera no son antagónicas, parece que nos olvidamos que igual son contradicciones y nos olvidamos de nuestras definiciones, de la necesidad de darnos una política para los sectores más dinámicos y de mayor nivel de conciencia. Es como si no pudiéramos tener dos ideas en la cabeza al mismo tiempo: si hay contradicciones, las consideramos antagónicas, cuando nos damos cuenta que no son antagónicas, nos olvidamos que existen. Esto es reaccionario: anular con una opinión hechos de la realidad.

2.2.3. Armas

La concepción del repliegue al espacio seguro nos parece por varias razones errónea. Por militarista, al concebir la política como movimiento militar. Por ideologista, al aplicar conceptos de otras realidades transplantadas mecánicamente incurriendo en los mismos errores que antes le criti-

cábamos al ERP. Y fundamentalmente porque debido a nuestra ausencia de propuestas y a la confusión de nuestra identidad y de la identidad del pueblo, las masas no son un espacio seguro para nosotros. Lo perdimos por nuestro error.

2.3.1. Relaciones de fuerza. Económico

La contradicción con nuestra base social, derivada del aparatismo, no es porque gastamos más de lo que producimos, sino por nuestros errores políticos. Ahí está el aparatismo. Es querer imponer nuestros esquemas a la realidad. Negamos el Movimiento Peronista y el Movimiento Montonero no existe. Entonces ¿dónde nos vamos a refugiar cuando el enemigo aprieta? El error no está en que los compañeros son unos cómodos o vagos y por eso se refugian en el aparato, sino en que nuestra política ideologista e irreal hace imposible una buena relación con el pueblo. Si no corregimos eso, todo seguirá igual aunque la gente trate de irse a vivir a otro lado.

2.3.2. En la política nacional

Es una barbaridad hablar del "fracaso total del plan" del gobierno. Se puede hablar de fracaso parcial o de éxito parcial, pero como lo plantea el documento es nuestro famoso existismo. Ya vimos como los partidos y la iglesia no rompen ni endurecen demasiado la relación con el gobierno. Y las luchas de las masas todavía no son tantas ni tan duras, aunque lo serán, con nosotros o sin nosotros.

2.3.3. Internacional

Ya dijimos que no los vemos aislados a ellos. Sobre derechos humanos, que-remos agregar que es cierto que han

perdido muchos puntos, pero esto forma parte de una política del imperialismo, que aprieta con dos pinzas: la económica y la de los derechos humanos, para mejor someter a nuestros países. Los mandan a matar y después aprietan. Además, ahora van a institucionalizar los derechos humanos, creando comisiones dirigidas por ellos, para regular las denuncias como mejor les convenga.

2.3.4. Militar

De nuevo el militarismo, aún para criticar el militarismo. Ese esquema no ayuda a pensar. Y falta una auto-crítica en serio, porque nosotros dijimos en 1974, cuando murió Perón, que queríamos el golpe para evitar la fractura del pueblo, y en 1975 que las armas principales del enfrentamiento serían las militares. Hay que ir a fondo, porque si no, no sirve. También está el documento de la regional Baires¹³ después del golpe, diciendo que era el último desatino de la historia.

Es falso que no tengan reservas tácticas y que necesiten desaferrar tropas de una zona para llevarlas a otra. Nos están dando muy duro y sólo empuñan una parte mínima de sus fuerzas. Les sobran reservas tácticas. Este es un error *gravísimo*. Nos corresponde a nosotros esta crítica porque evidentemente no informamos bien cual era la situación. Pero hay que corregir esa apreciación.

2.3.5. Síntesis

Ellos avanzaron en lo militar y también en lo político. Nosotros retroce-

demo en ambos campos. Y esto porque sin política no era posible avanzar. Hay que admitirlo así aunque duela.

2.4.1. Con las actuales estrategias

Nos parece perfecto. Y vemos que en este punto se admiten de lleno, las cosas que en otros puntos sólo se admiten de refilón. Peronismo como la única forma de expresión conocida por el pueblo, entre otras.

3.1.1. Espacio político. Propias fuerzas

Nos parece uno de los aciertos fundamentales del documento plantear la resistencia masiva como propuesta principal de la etapa, pero no estamos de acuerdo en volcar esfuerzos en crear el inexistente Movimiento Montonero, en vez de invitar a esa resistencia al existente Partido Peronista, que en el transcurso de esa lucha irá cambiando y encontrando nuevas formas organizativas en su práctica y no en nuestra cabeza. No hay que crear estructuras al pedo. Los Montoneros conducen al peronismo. Eso es suficiente.

Para las fuerzas enemigas la pretensión de hacerlas penetrar en el espacio político militar nos parece una manera militarista de decir que nos convendría que se pelearan con todo el pueblo. Y para eso lo fundamental no es que ellos penetren sino que nosotros estemos con el pueblo. Para eso, la clave es política. De otro modo seguimos en el ideologismo: si penetran se convierten en ejército de ocupación, y entonces sí, podemos aplicar los conceptos vietnamitas. Hay que pensar en términos nuestros.

La personalización de la política nos parece peligrosa. Primero porque creemos que para el pueblo existen

¹³ Forma organizativa territorial de la organización Montoneros.

los muchachos, los montoneros, antes que Firmenich. Segundo, porque si a él le pasa algo, es un desastre.

3.3.2. Armas

No es cierto que ellos no tengan iniciativa táctica con las masas. Ahora cuando rastrillan, pintan las casas y dan la vacuna, que es lo que hacíamos nosotros en otra época.

3.3.3. Organizativas

La autonomía tiene que estar en todo nivel y no en los oficiales, porque así el cambio es mínimo.

Si las cantadas fueran por debilidades ideológicas lo mejor sería bajar la cortina, porque la ideología se modifica en medio siglo. Es por la falta de confianza en un proyecto, debido a los graves errores políticos cometidos. Por eso se puede corregir y no vamos a ser derrotados.

23/11/76

DE: J S-I

A: J D-I

ASUNTO: Aporte a la discusión del informe del Consejo

Se hace referencia a los ítems numerados del informe. En aquellos que se saltean debe interpretarse que no han surgido aportes de interés. Algunas de las cuestiones que se plantean han surgido también en el ámbito de oficiales subordinado.

1.2.2. Situación de las fuerzas populares

Los elementos que se señalan no están numerados en orden de importancia. Debe empezarse por la situación de las masas, que es de retirada para la clase obrera, derrota para las capas medias y desbande en sectores intelectuales y profesionales,

Dentro de ese cuadro solamente sectores del peronismo sindical - Luz y Fuerza y Portuarios— han conseguido frenar el avance enemigo librando

conflictos que terminaron en empate. La posibilidad de tal resultado está dada en ambos casos por la naturaleza crítica de la producción, que es permanente en el caso de los servicios eléctricos y estacional en el servicio portuario (próxima exportación de cosechas). En el caso de Luz y Fuerza debe computarse además la permanencia de una organización reivindicativa de calidad superior.

Los conflictos mecánicos y metalúrgicos carecen en cambio de esa perspectiva por no afectar producciones críticas en la coyuntura recesiva y deben terminar en derrotas a pesar de una superior calidad combativa de los cuadros.

Esto vuelve a poner sobre el tapete la primacía de la infraestructura básica de servicios y de los sectores obreros ligados a ella. Priorizar la industria textil o la administración pública como línea sindical me parece un error; en el primer caso porque al subconsumo recesivo debe corresponder un achicamiento de la industria, y la lucha se da entonces en terreno elegido por el enemigo, del mismo modo li-

brar batalla en la administración - salvo sectores metalúrgicos - es allanar el campo a la ola de despidos que reclama un sector del régimen.

Se insiste, en suma, en la posición ya conocida de este sector del D-I, a saber que mientras dure el actual proceso de retirada la clase trabajadora sólo podrá dar combate en sectores críticos delimitados, que son la producción de energía, la exportación de cereales y carnes, la producción y transporte de combustible, las telecomunicaciones, el sistema bancario y el sistema de computación de datos.

1.4. Situación militar

La descripción de la situación militar del enemigo es correcta, pero la nuestra es incompleta y en algunos pasajes inexacta. Por ejemplo cuando afirma que "nuestro Ejército dió un salto cualitativo" (pag. 5, línea 1) para reconocer enseguida que "no hemos correspondido al salto de calidad dado por el enemigo" (pag. 5, línea 6). Igualmente cuando dice que "hemos aumentado la movilidad" (pag. 5).

La lectura del ámbito subordinado este pasaje ha dejado la impresión de que soslaya la real gravedad de nuestra situación militar y omite datos importantes para su comprensión, por ejemplo porcentajes de pérdidas, territorios evacuados, etc. En consecuencia, *ha suscitado desconfianza y malestar.*

2.2. Nuestra estrategia en el espacio

El punto principal de la autocrítica es, como dice el informe, "la insuficiencia de nuestra política de poder para las masas" y efectivamente ella se refleja, ante todo, en nuestra actitud frente al peronismo.

Mi opinión, compartida por el ámbito subordinado, es que se ha hecho

un pronunciamiento prematuro sobre el agotamiento del peronismo y que de ese pronunciamiento derivaron decisiones de importancia capital que hoy están sometidas a prueba.

El punto crítico a partir del cual se decretó el agotamiento del peronismo fueron las movilizaciones obreras de julio del 75 contra el "Rodríguez". Allí pareció efectivamente que la clase obrera, al combatir contra un gobierno peronista, firmaba el acta de defunción del movimiento peronista. Este análisis omitía dos cosas: una, que sectores de vanguardia de la clase obrera estaban dispuestos a rebozar el peronismo siempre y cuando se diera una dirección de avance contra un gobierno vacilante como el de Isabel Martínez, pero que dentro de esa misma dinámica la clase trabajadora en conjunto, incluyendo las vanguardias, iban a retroceder hacia el peronismo cuando la marea se invirtiese por la presencia militar; otra, el peso efectivo que en tales movilizaciones tuvo la burocracia sindical peronista.

Cabe suponer que las masas están condenadas al uso del sentido común. Forzadas a replegarse ante la irrupción militar, se están replegando hacia el peronismo que nosotros dimos por agotado y la dirección del peronismo se ha visto subrayada por el gorilismo del gobierno. En suma, las masas no se repliegan hacia el vacío, sino al terreno malo pero conocido, hacia relaciones que dominan, hacia prácticas comunes, en definitiva hacia su propia historia, su propia cultura y su propia psicología, o sea los componentes de su identidad social y política. Suponer, como a veces hacemos, que las masas pueden replegarse hacia el montonerismo, es negar la esencia del repliegue, que consiste en desplazarse de posiciones mas expuestas hacia posiciones menos expuestas; y es merecer el calificativo de idealismo

que a veces nos aplican hombres del pueblo. En síntesis, creo que el Partido debió, y aún debe replegarse el mismo hacia el peronismo y que la propuesta inversa no es una verdadera propuesta para las masas en esta etapa, aunque pueda llegar a serlo en otra, pero en ese caso ya no se trataría de un repliegue sino de un avance.

Otra línea de análisis que concurrió para decretar el agotamiento del peronismo es la que, también a priori, ha resuelto que en la Argentina asistimos a la "crisis definitiva del capitalismo". Afirmaciones desmesuradas de este tipo preceden, a mi juicio, de una falta de formación histórica. El capitalismo en decenas de países ha sobrevivido a crisis más graves que la actual crisis argentina. Para dar un solo ejemplo, "la crisis definitiva" del capitalismo en Alemania debió enunciarse por primera vez en 1848, y aunque generaciones de revolucionarios reiteraron ese anuncio durante un siglo y cuarto, no se concretó ni siquiera en el período terrible —para los capitalistas— de 1919 a 1923, ni impidió que Alemania hoy sea el modelo de capitalismo.

Naturalmente si nosotros pensamos que la crisis del capitalismo es definitiva, no nos queda otra propuesta política que no sea el socialismo más o menos inmediato, acolchado en un período de transición, y esa propuesta contribuye a relegar el peronismo al museo. Todos desearíamos que fuera así, pero en la práctica sucede que nuestra teoría ha galopado kilómetros adelante de la realidad. Cuando eso ocurre, la vanguardia corre el riesgo de convertirse en patrulla perdida.

Creo que estos son los ejes de nuestra equivocada estrategia, y que en cambio son secundarias o derivadas las contradicciones masas-aparato, interior-Buenos Aires, etc., ya que la

resolución de las mismas es materia de ejecución, mientras que los ejes políticos que planteamos son materia de concepción.

Aun esas antinómicas, si se toman como subordinantes y no como subordinadas, encierran peligros considerables, y el mayor de ellos es omitir la singularidad de la configuración geográfica, histórica y social argentina, que es su núcleo urbano de 12 millones de habitantes y 60% de la población obrera, de la que necesariamente —a mi juicio— debe brotar también la singularidad de nuestro proceso revolucionario. Hecho que por ahora apuntamos sin perjuicio de intentar desarrollarlo por separado.

3.1.1. Objetivos políticos para la fuerza propia.

Los objetivos que a mi juicio deberíamos perseguir, surgen de lo que se acaba de expresar y no coinciden con lo que sustenta el documento. Más precisamente, no creo en la factibilidad de construir el Movimiento Montonero a partir del peronismo en este momento ni creo que ese Movimiento vaya a ser otra cosa que una estructura más del Partido Montonero.

Entiendo que Montoneros debe seguir la dirección de retirada marcado por el pueblo, que es hacia el peronismo, y que la única propuesta aglutinante que podemos formular a las masas es la resistencia popular, cuya vanguardia en la clase trabajadora debe ser nuevamente la resistencia peronista, que Montoneros tiene méritos históricos para encabezar. Esta sí me parece una propuesta inteligible y aglutinante para las masas porque se funda en su experiencia concreta y en su percepción de la actual relación de fuerzas.

Esto no significa que el Partido vaya a renunciar a sus objetivos estraté-

gicos, su propuesta intermedia de Movimiento Montonero, su propuesta final de poder socialista, su programa a largo plazo, en suma; significa poner la correcta distancia entre esos objetivos lejanos y la dura realidad actual, que no permite a las masas ni siquiera pensar el poder, sino resistir para sobrevivir.

3.2.

Coincidiendo con el grueso de lo que se afirma de aquí en adelante, creo que de esas afirmaciones surge la necesidad de ser aún más radicales en las medidas que se proponen, y que, interpolando las reflexiones anteriores, yo formularía así:

a. Reconocer que las OPM han sufrido en 1976 una derrota militar que amenaza convertirse en exterminio, lo que privaría al pueblo no sólo de toda perspectiva de poder socialista sino de toda posibilidad de defensa inmediata ante la agresión de las clases dominantes.

b. Definir la etapa como retirada en el aspecto táctico, sin fijarles límites temporales. Definir el conjunto del pueblo y en particular al pueblo peronista como terreno donde debe verificarse la retirada.

c. Definir el peronismo y la clase trabajadora como sujeto principal de la resistencia, y a la resistencia Montonera como parte de la resistencia popular.

d. Retirar del territorio nacional a la Conducción Estratégica y a las figuras "históricas" que, independientemente de sus actuales niveles o funciones, son tanto para el enemigo, como para el pueblo, la encarnación de Montoneros, de Juventud Peronista o del peronismo Auténtico, para quitar al enemigo la posibilidad de infligirnos derrotas decisivas al capturarlos o matarlos.

e. Mantener la actual estructura de Partido, asignando a la Conducción Estratégica en el exilio la función de conducir la retirada y a la conducción táctica que permanezca en el país la función de conducir la resistencia.

f. Definir la seguridad individual y colectiva como criterio dominante en la resistencia y elegir la CT con arreglo a ese criterio, flexibilizando los criterios de nivel y acentuando los criterios de compartimentación, desconocimiento por el enemigo y resultados obtenidos hasta ahora en la preservación de las estructuras confiadas a su mando.

g. Ligar la resistencia en forma absoluta a la política de masas, privilegiando en primer término las estructuras militares defensivas (documentación, información, comunicaciones) y las estructuras políticas ofensivas (propaganda, agitación, prensa clandestina y descentralizada en lo interno, prensa internacional).

FIN DEL APORTE

